

“CONCEPCION Y VALORIZACION DEL AMOR FRENTE AL CONOCIMIENTO EN SAN AGUSTIN”

Por ANTONIO PINILLA S. C.

Introducción

Platón y los Neo Platónicos (Plotino y a través de él la escuela de Alejandria: Filón, Numenio y Amonio Saccas) constituyen la influencia de carácter filosófico más remarcable en el pensamiento agustiniano de la primera época.

La concepción que a nuestro modo de ver constituye el antecedente más interesante de sus soluciones es aquella de que *el ser puede dar sin perder*; concepción de origen típicamente judío y que contribuyó a estructurar el meollo del sistema plotiniano de la emanación, procesión y conversión. En efecto, Plotino nos enseña que el sumo ser, la Divinidad, no constituye tan sólo el último término *inmóvil* de las perfecciones existentes, SINO QUE COMO TODO SER LLEGADO A SU PERFECCIÓN: NO REPOSA ESTÉRILMENTE EN ÉL, SINO QUE PRODUCE OTRO SER, OBRA HACIA AFUERA, CREA. De este modo se supera aquel postulado que estableció que todo ser al dar, disminuía, perdía. Por el contrario encontramos la afirmación de que el ser al superabundar se enriquece; la luz, nos dicen, se difunden en todas las cosas sin perder nada de su ser; el maestro que comunica su ciencia la conserva íntegra; el amor maternal se multiplica sin agotars enunca. Plotino expresa esta idea mediante la analogía del modelo y las copias: éstas pueden repetirse hasta el infinito sin que el modelo pierda nada en esta repetición.

De otro lado encontramos en las Confesiones (año 400) (X, 6-7; 8-32) que la línea platónica se perfila claramente en las prime-

ras elaboraciones de la teoría Agustiniiana del Amor, así en la cita a que hacemos referencia Agustín nos dice que el amor está orientado de modo último a la Suprema Belleza, la cual perseguimos cuando nos elevamos por la escala ascendente de perfecciones existentes; lo cual indudablemente nos hace recordar la última parte del "Banquete" de Platón. Esto sin embargo se concilia perfectamente con todo el sentido del pensamiento agustiniano pues el sumo bien es también la suma belleza cuyos destellos se reflejan en los bienes particulares y por eso capta el hombre en ellos al amarlos, destellos de la belleza eterna.

Pero la concepción agustiniana del amor en su forma definitiva obedece fundamentalmente a las aportaciones logradas por el Genio Cristiano Evangélico tal como se encuentra en especial en San Juan y San Pablo, a los cuales se refiere constantemente Agustín a lo largo de sus obras al hacer con énfasis consciente la revalorización del amor frente a las concepciones helénicas.

NOTA.—Queremos indicar con referencia a esta última afirmación que el propio Agustín adquirió conciencia de que la aportación Cristiana frente a la Griega significaba una revalorización del amor. De allí por ejemplo que en la Ciudad de Dios nos diga que los Griegos descubrieron el plano espiritual del hombre pero que lo hicieron del exclusivo dominio de la Razón. Escapándoseles de este modo el sentido y significado profundamente original de ese movimiento intencional del Espíritu que es el Amor. Y así nos explica que los Griegos por no valorizar este movimiento generoso de nuestro espíritu y por lo tanto por no amar, por permanecer sumidos en una actitud soberbia propia del que cree que es sólo merced a su propio esfuerzo cognoscitivo que se logran las supremas evidencias salvadoras, a pesar de haber logrado algunas evidencias ciertas, no lograron estas supremas evidencias de un modo pleno y cayeron en el error y la confusión (idolatría).

PRIMERA PARTE

CONCEPCION DEL AMOR

Caracteres del Movimiento Amoso:

El aspecto emocional, el orden del corazón tiene su Intencionalidad, su esfera de contenidos propios, su esfera de evidencias propias.

Es un movimiento intencional del espíritu humano que se dirige al valor positivo de otro ser separado y distinto de nosotros, afirmando su existencia

y su valor (superando así la actitud egoísta y soberbia). Movimiento, en el proceso del cual se descubren al hombre, el hombre ve, capta y vive, los más altos valores.

A través de las diversas obras de Agustín (en especial las Confesiones) encontramos que se afirma de un modo preciso que el aspecto emocional del hombre, el llamado orden del corazón, tiene una *Intencionalidad*, o sea, un dirigirse hacia... *propio y particular de él*.

NOTA.—...una intencionalidad originaria y primitiva que cuando no encuentra su objeto adecuado se desvía hacia aquello que aunque de una jerarquía muy inferior, produce en el momento una aparente saciedad.

Análogamente a como por ejemplo el aspecto racional tiene su Intencionalidad propia y originaria de él hacia el objeto.

Y encontramos también afirmado el que esta dirección intencional del aspecto emocional del hombre tiene su especial *esfera de contenidos* propios, su especial esfera de evidencias propias. *Evidencias Valiosas* éstas, que dentro del ser integral del hombre son análogas en importancia a las evidencias lógicas propias de la Intencionalidad Racional, si bien diversas en contenido.

Es pues el Amor en San Agustín un *movimiento Intencional del Espíritu Humano, que se dirige al valor positivo de otro ser separado y distinto de nosotros, afirmando su existencia y su valor*. Agustín siguiendo el sentido de la aportación Cristiana sitúa el amor en la esfera del Espíritu, y lo concibe de acuerdo con el común acerbo del pensamiento occidental, vinculado esencialmente a una plenitud positiva. De allí que según Agustín "el amor debe estar fundado en algo positivo: el Ser; siendo así que el Sumo Ser es el Supremo Fundamento del amor. Ya no responde el amor a una actitud egoísta que tiene como guía constante el interés personal del propio sujeto, ahora el amor siguiendo el sentido de la dirección evangélica, apunta a hacer del ser amado un Alter Ego. Y es en el proceso de este movimiento amoroso en el que se descubren al hombre los más altos valores. O sea, que es en virtud de la Intencionalidad Amorosa en cuanto tal que el hombre ve, capta y vive los más excelsos valores. Por lo tanto el amor tiene una *virtualidad cognictiva*: ve, descubre en el ser concreto la Imagen

Ideal del Valor que encarna. Sólo el amor, la intencionalidad amorosa, llega hasta aquí. El conocimiento para esto es ciego.

Pero el movimiento amoroso no se queda allí, tras de captar el valor, el movimiento amoroso *lo vive, se da de lleno en él*. Dado que es el valor a lo que apunta de modo esencial y último (por encima del soporte) una vez logrado, *permanece como sumido en él*. De allí que para amar no sea necesaria la posesión material del ser amado, lo cual supone aquello que ya dijimos en la superación de la actitud egoísta. Se ama *el valor* en sí con prescindencia de lograr o no la posesión concreta del soporte.

Caracteres del orden de los contenidos hacia los cuales apunta el Amor.

ORDO AMORIS.

Existe una especial jerarquía en los contenidos a los que apunta el amor.

Y el trastorno de esta jerarquía es lo que constituye la Culpa, el Pecado.

Así la culpa moral es fundamentalmente una culpa de amor (en el primer precepto está contenido todo el decálogo). Es un trastorno del Ordo Amoris.

De este modo la culpa de las culpas es el no amar.

El primer pecado lo constituyó un trastorno de la jerarquía del recto amor.

Otra de las afirmaciones más constantemente repetidas por San Agustín es la referente a la existencia de una especial jerarquía de valor entre los contenidos a los que apunta el Amor. La estructura esencial de esta jerarquía estaría contenida en el Primer Mandamiento del Decálogo, ocupando los sitios más altos, el Valor Dios y el Valor Persona Humana. Estos dos valores constituyen así la médula del Ordo Amoris Cristiano. El amor para tener la validez que le da su especial carácter ha de apuntar de modo último en esta dirección, y supeditar todas las demás direcciones en función de estos dos valores.

Ahora bien, según Agustín, el trastorno de esta jerarquía a la cual debe adecuarse el Recto Amor, es lo que constituye la Culpa, el Pecado. Así la culpa moral es fundamentalmente una culpa de amor (esto es comprensible dado que en el primer precepto está comprendido todo el decálogo), es un trastorno del Ordo Amoris. Se origina debido a que el hombre pone el amor merecido por un valor superior, en un valor inferior o en un desvalor; a que el

hombre ama con el amor debido a un Bien Superior, un bien inferior; con el amor debido a Dios, cosas terrenas, etc.

De este modo resulta que la Culpa de las culpas, es el no amar. Pues se va contra el precepto esencial del decálogo. Y adelantando ideas diremos que según la especial concepción agustiniana del amor al prójimo y al mundo contenido en el verdadero amor a Dios (amor al cual están supeditadas todos los demás amores, por ser éste la razón de ser de aquellos), *el mero no amar por Dios también resulta culpa* dado que se ama con el amor debido a un valor superior, un valor inferior... Pues el no amar por Dios una cosa, importa el que se ama esta cosa más que cualquier otra y por lo tanto que se pone en ella, el amor única y exclusivamente debido a Dios.

Así, el primer pecado cometido en el paraíso lo constituyó fundamentalmente el trastorno del Ordo Amoris. Pues el hecho de la desobediencia suponía el haber preferido, el haber amado más, el ansia de poder, que el amor que Dios tenía al hombre. Así, ésta la mayor y primera de las Culpas: LA SOBERBIA, provino de dirigir el movimiento de nuestro amor, primero al Ego, antes que a Dios; de ponerse el hombre así mismo como centro de su Intencionalidad Amorosa, en vez de poner a Dios.

El amor en relación con los otros actos emocionales y el Contexto ético del hombre.

De cómo el amor frente a todos nuestros actos emocionales es como su Orientador y Guía. (Fuerza del amor que en su dirección recoge y aúna a los demás actos).

La especial clase de amor que haya en el hombre da su especial carácter ético y valioso a los demás actos emocionales.

Así el amor tipifica el Contexto Ético del hombre.

De cómo en Agustín el pretendido Primado de la Voluntad, es en realidad una Preeminencia del Amor. Buena Voluntad = Recto Amor. Los actos emocionales inferiores obedecen a la Razón, pero los superiores a las especiales direcciones de este movimiento original e independiente del espíritu.

De cómo su posición no es extremista, sino en términos generales de una Revalorización del amor, pero sin negar el aspecto Racional.

El rector amor, el amor que apunta a la jerarquía anteriormente indicada, según la concepción Agustiniana es, frente a todos nuestros actos emocionales, como su orientador y guía. Así, es el amor

aquella fuerza espiritual del hombre que en su dirección recoge y aúna a todos los demás actos. Es en la dirección hacia los supremos valores indicados que el amor dirige e impulsa todos los demás actos de la Intencionalidad Emocional del Hombre.

De este modo la especial clase de amor que haya en el hombre da su especial caracter ético y valioso a los demás actos emocionales.

Pero previamente hemos de explicar que para Agustín los diversos movimientos emocionales que pueden ser moralmente buenos o malos, es decir, susceptibles de una evaluación ética, pertenecen a la esfera del alma y no del cuerpo. (Nótese la oposición con el Genio Griego).

Y además que si consideramos estos movimientos emocionales inferiores al amor en cuanto tales, no tienen según Agustín ningún matiz ético, son indiferentes moralmente. *Su caracter ético valioso positivo o negativo lo da el sentido de la dirección amorosa.* (Pioner o Guía).

Y dado que como vimos, dentro de la concepción Agustiniana la Jerarquía Axiológica Absoluta supone la superación de los Valores Vitales por parte de los Valores Religiosos, (Lo Divino, la Persona). Pues el Amor a estos valores supremos (que da el sentido de la dirección amorosa intencional del hombre) tipificará y caracterizará para una apreciación ético-valiosa, todas las demás direcciones emocionales del hombre.

De este modo resulta que es el amor quien tipificará el Contexto Ético del hombre. Pues el amor, el Recto Amor, informa y da caracter a toda la vida del Cristiano: a su vida íntima y a su vida de relación con los demás.

* * *

Queremos insistir en un hecho al cual se refiere también San Agustín en la Ciudad de Dios. Dado que es el amor, y según su especial caracter, quien tipificará y caracterizará para una apreciación ético-valiosa a los demás movimientos emocionales del hombre y aún a todo su Contexto Ético, *el especial caracter del Amor Cristiano, diferencia cada uno de los actos emocionales de ambos Ge-*

nios. Dentro de la experiencia Griega la dirección amorosa estaba tipificada por la dirección a valores vitales, por lo tanto este amor, como todos los demás movimientos emocionales inferiores a los que informaba y daba caracter, tienen un sentido ético valioso totalmente diverso. Para Agustín esta Intencionalidad Emocional es Pagana (culpable) por el desorden del Ordo Amoris que suponía esta transgresión de la recta jerarquía de Valores.

* * *

Indicado lo anterior, pasemos a desarrollar de como en Agustín el pretendido primado de la Voluntad, es una cierta preeminencia del amor. En efecto, algunos autores han cometido el error de considerar que Agustín al hablar en la Ciudad de Dios de la Buena Voluntad, se refería a la facultad volitiva en cuanto tal, afirmando así que lo que tenía una preeminencia dentro del pensamiento agustiniano era la Voluntad y no el Amor. Esto es falso. Pues tal como se podrá comprobar en el Anexo, Agustín en diversas partes y en especial en el Cap. VI, libro 14 de la Ciudad de Dios, establece claramente la equivalencia entre los términos Buena Voluntad = Recto Amor. Así cuando habla de la Buena Voluntad es evidente que se refiere al Recto Amor dado el sentido ideológico profundo de esos capítulos. Y cuando habla de Mala Voluntad se refiere a aquel Amor que invierte en su dirección el Ordo Amoris establecido.

* * *

Como decíamos al principio de esta parte los actos emocionales obedecen a las especiales direcciones de este movimiento original e independiente del espíritu que es el amor. Cabe aclarar que Agustín se refiere a los actos emocionales superiores involucrados dentro del plano espiritual. Pues los actos emocionales inferiores, aquellos más vinculados al psiquismo inferior obedecen a la Razón que como les propone, les hace asequible el campo de sus posibles contenidos, les determina su esfera propia. De este punto trataremos más detalladamente en la parte denominada Apreciación Epistemológica.

Por ahora sólo queremos adelantar cómo la posición Agustini-ana no es una posición extremista, anti-intelectualista, sino tan sólo en términos generales de una revalorización del amor, pero sin negar el aspecto racional. Ya veremos más adelante cómo dentro del pensamiento agustiniano hay una equivalencia y una correlación entre los valores cognoscitivos y los valores éticos, entre el orden de la razón y el orden del corazón; llegándose a esta ecuación: Verdad = Rectitud. Mentira = Maldad.

De las formas y clases del Amor:

Del especial caracter del amor al prójimo, a uno mismo y a Dios. Amor en Dios y por Dios. De cómo fue Dios quien nos amó primero. De la dirección inversa del Movimiento Amoroso Cristiano frente al Griego, al Pagano.

De como en el verdadero amor a Dios está contenido el amor al prójimo.

Amor al prójimo en cuanto tal con prescindencia del móvil interesado... pierde así el amor cristiano el caracter necesitante que tiene el amor pagano, para convertirse en un desbordamiento de la propia plenitud.

Del especial caracter del amor bueno y del amor malo. De los dos amores como los motores fundamentales del mundo. (Tesis de las dos Ciudades).

Del especial caracter del amor puro y del amor impuro. De como a la jerarquía de los contenidos a los que apunta el amor, se debe esta diferenciación.

De como el mero no amar por Dios ya es culpa... (pues se ama con el amor debido a un valor superior, un valor inferior).

Del especial caracter del amor espiritual y del amor vital.

Agustín hace la afirmación de la Solidaridad de los Entes Morales.

El sentido profundo y original dado al amor en la experiencia Cristiana Evangélica frente a las concepciones anteriores, es recogido por Agustín en toda la riqueza y amplitud de su significación. Es el Genio Agustiniano quien desarrolla y sistematiza dentro de un sistema Filosófico el contenido de las enseñanzas evangélicas respecto del amor. Así las concepciones acerca del amor desarrolladas en el capítulo Genio Cristiano son aceptadas íntegramente por Agustín quien además las desenvuelve hasta lograr descubrir los últimos corolarios y consecuencias que de las palabras del divino mensaje se desprenden.

Hemos de advertir que el propio Agustín tiene plena conciencia que la concepción evangélica que él acepta y desarrolla, consti-

tuye una aportación original y diversa de la helénica. La dirección totalmente inversa del movimiento amoroso, consecuencia de la diversa concepción de Dios, es acentuada y definida en contraposición a la Griega en distintos pasajes de sus obras.

Así el amor que tiene su origen en la persona ónticamente real de Dios, pues fué él quien nos amó primero, despierta en el hombre el amor recíproco. Amor que supone para ser válido el tener el mismo sentido que el amor divino; o sea, el dirigirse hacia el humilde, hacia el inferior. Este generoso amor divino ha de hallar en el hombre un correlato imitativo. Así el hombre al amar ha de coejecutar en su esfera, el mismo sentido de la dirección del movimiento amoroso que parte de Dios y desciende a la criatura.

De allí que en el verdadero amor a Dios esté contenido el amor al prójimo, el amor a otro ser separado y distinto de nosotros, el amor al humilde y al necesitado. Supérase pues de este modo la actitud egoísta e interesada que suponía el amor helénico. Ahora ya no se ama en razón del propio interés sino viendo en el otro ser en cuanto tal una criatura del Señor, un ser valioso por sí mismo al cual uno se ha de *dar* por entero, sin pedir nada en cambio. DAR ES MÁS BEATITUD QUE RECIBIR. Esta sublime concepción del amor eleva y ennoblece al hombre. En el hecho de darse a sí mismo por otro, se gana el hombre para siempre. No tiene pues el cristiano, como el griego, temor a perder y contaminarse al descender al inferior. No. Situado el hombre en este estado vital enteramente nuevo, ama no porque necesite o ambicione conseguir algo, sino en virtud de un desbordamiento de su propia plenitud y riqueza espiritual.

NOTA.—Agustín claramente hace notar cómo en Platón no se dice nada de esto; cómo no se hace referencia a ese supremo desbordamiento generoso del amor divino hacia el hombre, que es la Redención.

* * *

Ahora bien, dado que Dios constituye el supremo objetivo del Amor humano, y en quien nuestra ansia amorosa descansará plena y reposadamente, es en razón del amor a Dios que se ha de amar a todos los demás seres. Pero en la concepción agustiniana no sólo se ha de amar en función del amor de Dios: Sino que en

el mismo acto de amar un contenido determinado, se está a la vez realizando un acto de amor a Dios, pues en dicho contenido, en dicho ser, en dicha criatura, está *Dios reflejado*. Esto explica la típica concepción Cristiana y Agustiniiana del amor a nosotros mismos, al prójimo y al mundo en Dios y *por Dios*. AMARE MUNDUM IN DEO.

Así al amar al prójimo, al descender al necesitado, a Dios estamos amando... dado que... "Quien ama al prójimo a mí me ama"; esto explica también el verdadero sentido del Amor a uno mismo; al amarnos a nosotros mismos con este recto amor, a Dios amamos. Ya que como dice el propio Agustín... "en virtud del amor, Dios está en nosotros, y nosotros descansamos en él". DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES. Así al buscarlo con los ojos de nuestro amor lo encontramos dentro de nuestro propio corazón. Tal como lo dijera Pascal en frase evidentemente influenciada por Agustín: "No te buscara si no te tuviere ya dentro de mí".

Dios está pues en todo: en el menesteroso, en las maravillas de la naturaleza, en nuestro propio corazón.

Esta concepción del amor hace posible que en todo acto de amor a nosotros, a las cosas o al prójimo, se esté viviendo y respetando la recta jerarquía a la cual debe conformarse el amor. Por eso es posible que este amor sea un Recto Amor.

* * *

Es pues esencialmente el hecho de que la Intencionalidad Amorosa *respete y viva* esta jerarquía lo que le da el especial carácter al amor Cristiano, lo que le hace amor recto, amor bueno. Es el poner a Dios y al prójimo como centro de nuestra Intencionalidad Amorosa y no a nuestro Ego, a nosotros mismos. De allí que el amor malo, el amor incorrecto, el amor impuro sea el que trasgrede esta jerarquía, poniendo el amor debido a un valor superior en un valor inferior. Poniendo al propio Yo en vez de Dios y del prójimo. Antepiando la actitud egoísta e interesada a la actitud generosa.

Así en el terreno de las relaciones humanas el amor a otro ser es recto amor. es amor puro, es amor casto, cuando lleva invívito el respeto y la vivencia de la recta jerarquía. Y se descarta la po-

sibilidad que se produzca un conflicto intrínseco entre el amor a otro ser en cuanto tal y el amarlo por Dios, pues al amarlo por Dios y en Dios, el amor a este ser se ennoblece y alcanza su máxima plenitud. . . Se afirma el Ser y el Valor del amado, al amarlo por Dios y en Dios.

Por eso es que Agustín no niega ni el amor vital ni el amor humano, sino que los dignifica y los eleva.

Así Agustín se refiere a aquella dirección intencional de nuestro plano vital, afectivo, que se ha dado en llamar Amor Vital, Apetito Carnal. Ahora bien, este apetito (que en cuanto movimiento intencional más vinculado a lo biológico) obedece a la recta razón, será recto en tanto se mantenga dentro del ámbito de su especial esfera (conservación de la especie). Más si por el contrario la intencionalidad emocional del hombre, negando su especial carácter y rango, se orienta en la dirección de este contenido propio de un apetito inferior, poniendo así el amor debido a algo superior, en un bien inferior; transformándose así el recto orden de la jerarquía. . . Entonces este apetito se torna pecaminoso.

Lo mismo hemos de decir del amor a contenidos humanos más nobles que los del mero apetito. Esta dirección será recta y valiosa en tanto ame su objeto en la medida que debe ser amado. O sea no anteponiendo este amor, por ejemplo al amor debido a Dios. Debe amarlo sí, profundamente, con actitud generosa y desinteresada, y en cuanto tal. Esto se concilia con el amor en Dios y por Dios (y con la vivencia y respeto de la recta jerarquía) ya que al amar generosamente a otro ser en cuanto tal, dado que este otro ser es una criatura del Señor en el cual lo que de valioso haya no es en realidad más que un reflejo del Ser Infinitamente Valioso, pues al amarlo en cuanto tal, estamos amándolo en cuanto obra y destello de Dios. Y como el movimiento amoroso cada vez se adentra más profundamente en la esencia de los valores que el ser amado encarna, y los va descubriendo en su movimiento ascendente, pues necesariamente AL AMARSE ASI, PLENA E ÍNTEGRAMENTE A UNA CRIATURA, A LA VEZ SE LA ESTARÁ AMANDO EN DIOS Y POR DIOS. ¡Suprema vivencia ésta de la Recta Jerarquía!

Por eso decimos que el Recto Amor a cualquier contenido, lleva invívito (por el hecho de tratarse de criaturas del Señor) el amarlo en Dios y por Dios.

Es la actitud generosa y desinteresada, el darse íntegramente en lo amado, lo que caracteriza y constituye la esencia misma del recto amor cristiano. Aquella que pone como objetivo último de nuestra intencionalidad amorosa a Dios y a los demás, antes que al propio Ego.

De allí que la tesis central de la Ciudad de Dios, que considera al amor como el motor fundamental de la historia del mundo, diga que el Recto Amor es aquel en el que se ama a Dios hasta el olvido de uno mismo. Y que el errado es aquel en el cual el propio Yo se ama a sí mismo hasta el olvido de Dios.

* * *

Por último queremos insistir que tanto en Agustín como en todas las concepciones basadas en el Genio Cristiano, esta especial concepción del amor lleva consigo la afirmación de la Solidaridad de los Entes Morales (ya explicada al tratar del Genio Cristiano). O sea, una Solidaridad en las faltas y en los méritos. Dado que en la Ciudad de Dios el Vínculo fundamental que une a los cristianos es el Amor, y la común imitación del Cristo Maestro del Amor, y dado que el Amor, supone (en el sentido Cristiano) mirar antes por el bienestar y conveniencia de los demás que por la propia (en virtud de la actitud generosa y desinteresada que lo caracteriza) . . . pues salvando a otro, salvamos nuestra alma. En consecuencia los méritos y sacrificios de las almas generosas y nobles, *Dios hace que en cierto modo aprovechen a los demás.*

Esta idea es explicable que esté tan adentrada en el pensamiento agustiniano, pues los ruegos de su madre, alma Santa y Generosa, seguramente tuvieron poderosa influencia en el logro de su conversión.

SEGUNDA PARTE

APRECIACION EPISTEMOLOGICA

Anotación

Dado el especial caracter de todo el sistema Agustiniiano en general (en el cual no encontramos un apereibimiento extricto y

concreto de las problemáticas que hoy constituyen el tema de la Teoría del Conocimiento) sería aventurado el afirmar de modo absoluto las tesis que a continuación vamos a desarrollar y tratar de darles una validez epistemológica estricta.

San Agustín se refiere a problemas diversos al que nos interesa, y sólo dentro de las soluciones a otros problemas (en especial de carácter moral, religioso o teológico) vamos a tratar de especificar su posición frente al que nos interesa.

Del amor (intencionalidad emocional) en cuanto tal.

Valor Cognitivo

¿Tiene la Vis Emocional del hombre, el Amor, alguna función cognitiva propia?

San Agustín al hacer la revalorización del aspecto emocional del hombre, frente a la concepción helénica que consideraba a todos los actos emocionales subordinados en su ser, y en su operar a los actos cognoscitivos pues lo fundamental del hombre era aquel aspecto que le hacía Sabio, predica del amor un rol independiente y original, siguiendo así el sentido del aporte cristiano evangélico.

Teniendo el amor una intencionalidad propia y originaria, así como una esfera de contenidos que sólo a él son exclusivamente asequibles, *es evidente que respecto de éstos el Amor realiza una Función Cognitiva.*

El mundo de los Valores, el mundo de los Bienes, que tienen una existencia valiosa por sí misma e independiente del soporte en el cual se encarnen, es captado, es visto, es logrado por la Intencionalidad Emocional. El amor ve, descubre en el ser concreto, la Imagen Ideal del valor que encarna. Sólo el amor llega allí. Así las evidencias valiosas en su originalidad esencial, sólo se dan a la Intencionalidad Amorosa del Hombre. Y hemos de resaltar que el propio Agustín hace la diferenciación entre la Función Cognitiva propia de los actos emocionales y la Función Cognoscitiva propia de los actos racionales, pues él mismo hace la diferenciación entre la Imagen Ideal del valor que se da en el acto emocional del amor; y la Imagen Mental (cognoscitiva) del objeto que se da en el acto intelectual racional. Estas evidencias alcanzadas en virtud del amor tienen su lenguaje y su naturaleza especiales, en cuanto son evidencias propias del orden del corazón.

Del Amor (Intencionalidad Emocional) y el Conocimiento (Intencionalidad Intelectual) frente a la aprehensión de la realidad

¿Para lograr las supremas evidencias (religiosas) qué aspecto del hombre prima sobre cual: el amante o el cognoscitivo?

¿Para lograr este supremo conocimiento que es más fundamental: amar o conocer?

Explicación del Sentido Fundamental de la Posición Agustiniiana.

La solución de esta cuestión implica el explicar la especial concepción agustiniana acerca del Conocimiento.

Siendo Agustín un representante del Genio Cristiano, acepta los postulados fundamentales de esta aportación y por lo tanto considera que los conocimientos necesarios para la Salvación no los logra de un modo pleno sino el que ama, pues a éste es a quien Dios en virtud de su amor se los comunica, *iluminándolo*.

No es el hombre aislado y por su mero esfuerzo cognoscitivo que se salva. No. El hombre aislado puede merced a su razón lograr algunas evidencias, pero no de un modo pleno (Los Griegos, Hermes). Para lograrlos de un modo pleno, es menester amar, pues entonces DIOS SE LOS DARA (Concepción Iluminista).

La historia de su vida misma explica esta su concepción.

Como decíamos en la sumilla, la solución de esta cuestión implica el explicar la especial concepción agustiniana del Conocimiento, que si bien obedece en su sentido profundo a los postulados centrales de la aportación Cristiana, no deja de estar influenciada (al menos respecto del aspecto formal) por las concepciones platónicas. Esto quizás haga comprensible el que la posición agustiniana a pesar de insistir con énfasis consciente en la revalorización del Amor, no por ello menosprecia el aspecto racional.

Agustín es un filósofo Cristiano. Pero antes de su conversión fué un filósofo platónico. Es indudable que el sentido fundamental de su posición está dado por la revalorización del amor, invivita en el Genio Cristiano, así Agustín como representante de este Genio, acepta los postulados fundamentales de la aportación evangélica y conforme a ellos estructura sus concepciones, considerando que los conocimientos necesarios para la Salvación no los logra de un *modo pleno* sino el que ama, pues es a éste a quien

Dios en virtud de su amor se los comunica iluminándolo, o sea, que concibe que no es el hombre aislado y por su propio esfuerzo cognoscitivo que se salva. Sino que si bien el hombre aislado puede por su razón lograr algunas evidencias, éstas no las capta de un modo pleno. Para lograrlas de un modo pleno, es menester amar, pues entonces DIOS SE LAS DARÁ (Concepción Iluminista).

Pero cabe resaltar que indicamos que Agustín afirma que la razón no los logra de un *modo pleno*. O sea que no niega en principio la virtualidad de la razón para captar sus propias evidencias, sino que tan sólo dice que para captarlas de un modo pleno, es menester el amar.

¿Cuál es la explicación de esta posición?

La historia vivida del pensamiento filosófico agustiniano quizás arroje luz sobre este asunto.

En efecto. Agustín antes de su conversión, cuando era profesor de Dialéctica, estuvo altamente influenciado por Platón en sus concepciones filosóficas. Así gracias a su propio esfuerzo cognoscitivo pudo, siguiendo a Platón lograr algunas evidencias ciertas y librarse así de los errores Maniqueos. Había pues logrado merced al mero esfuerzo de su Razón algo de la verdad, si bien el conocimiento de las supremas evidencias pleno y vital que él buscaba, no lo pudo hallar por su mero esfuerzo pensante. *¡De pronto...* en un momento de su vida, ya purificado su corazón de los pecados y concupiscencias y liberado su espíritu de una actitud soberbia, o sea, existiendo ya en su espíritu una cierta tendencia amorosa hacia el Dios que tanto quería conocer, *éste lo ilumina estando en un huerto de Milán en compañía de su amigo Alipo...* Es el Dios Bueno quien en virtud de su infinito amor desciende hacia él y lo ilumina, comunicándole el conocimiento pleno y fecundo que él tanto había ansiado y no había podido lograr. Es pues tan sólo cuando el Infinito Amor le abraza en su seno, cuando las tinieblas se desvanecen de sus ojos y contempla la Luz...

EL SENTIDO DE LA APORTACIÓN CRISTIANA SE HA HECHO CARNE EN AGUSTÍN. HA TENIDO EN ÉL, EL CARACTER DE UNA EXPERIENCIA VIVIDA.

De allí que las concepciones céntricas de su posición sigan el sentido de una cierta preeminencia del amor.

Pero del otro lado, como dijimos, Agustín por su mero esfuerzo cognoscitivo había logrado algunas evidencias ciertas. Por lo tanto, el conocimiento pleno y fecundo que le fué dado en virtud del amor, no estaba en contradicción, sino que tan sólo completaba, corregía, daba la plenitud de significación y sentido a aquello que él había vislumbrado.

Esto explica dos cosas:

En primer lugar, el que en Agustín si bien es verdad que el Amor es lo fundamental para lograr las Supremas evidencias de un modo pleno, no por esto menosprecia las posibilidades reales de la Razón Humana.

En segundo lugar, los propios rasgos esenciales de su concepción epistemológica Iluminista. Pues si bien supera la concepción platónica de la Visión Intuitiva de las Ideas a través de la Imagen Sensible de las cosas, agregando como elemento fundamental el amor, su concepción (al menos en el aspecto formal) no deja de estar influida por ella. (O sea, no deja de aceptar lo que de cierto él creía que había en ella).

En efecto, frente a la concepción platónica del conocimiento como el descubrimiento individual del Saber mediante la captación del módulo eterno a través de la imagen sensible del objeto (que es un mero reflejo de este módulo eterno) y que responde a esta imagen estática de lo Divino tan típicamente Griega, en la que Dios se deja ver (conocer) y amar, pero él no ama ni infunde el conocimiento al hombre, decimos que Agustín la supera, sin dejar de ser en cierto modo influenciado por ella, mediante su concepción Iluminista. Así según ésta, el hombre también conoce descubriendo el módulo eterno en la Imagen sensible (he aquí el parecido formal con la concepción platónica; el aspecto logrado por la mera razón que él consideró cierto), *pero no merced a su propio esfuerzo cognoscitivo* (he aquí un aspecto del aporte original y en lo que corrige al conocimiento no logrado en virtud del amor) sino que es merced a Dios que lo ilumina en la realización del acto, que puede ver en El, en la Divinidad, el módulo eterno de la cosa. Y Dios lo ilumina porque lo ama, *y en tanto el hombre responde a este amor* (amor a Dios que ha de reflejarse tanto en su conducta como en la pureza de su espíritu) (he aquí el otro aspecto original de su concepción). Esta concepción responde a la imagen de Dios tan típicamente Cristiana, no como un término estático sino funda-

mentalmente dinámico, que ama al hombre y le infunde el conocimiento.

COROLARIOS QUE SE DERIVAN

Como corolario de la tesis general anteriormente expuesta, encontramos que sin desconocer ni menospreciar las virtualidades de nuestro aspecto cognoscitivo, Agustín considera necesario un cierto estado especial del plano emocional, un cierto amor, para poder lograr el Conocimiento más valioso. Sólo al que ama, al que tiene el corazón puro, o al que vive rectamente según los imperativos de este amor LE SON DESCUBIERTOS LAS SUPREMAS EVIDENCIAS, EN VIRTUD PUES DE ESTE SU AMOR.

Esto no explica que Agustín diga que primero ha de amar el hombre para poder conocer de este modo pleno.

En efecto, la investigación racional, (para poder lograr de un modo pleno y efectivo su máximo objetivo) tiene como presupuesto la actitud piadosa del corazón. Para poder entender, captar, estas evidencias es necesaria una cierta actitud especial de nuestro plano emocional. O sea, que la actitud amorosa, el amor, abre las puertas y prepara el camino para que el conocimiento de las evidencias supremas sea logrado. Es pues amando que el conocimiento de las supremas evidencias, es posible de un modo pleno. Pues no sólo es en virtud del amor que tenga el hombre, que Dios pone las supremas evidencias frente a él, sino que es en virtud de este amor que el hombre puede entenderlas y lograrlas.

* * *

Ahora bien, hasta aquí nos hemos referido al logro de los conocimientos supremos. Pero ¿qué es lo que dice Agustín respecto de nuestra problemática en el caso del conocimiento de los objetos tanto materiales (cosas) (Conocimiento Sensible) como inmateriales (las ciencias, etc.) (Conocimiento Inteligible) del mundo en que vivimos?

San Agustín nos dice, en virtud de la estructuración esencial de su modo de pensar (y que en cuanto se refiere a esta problemática epistemológica seguramente no es en él plenamente conscien-

te) que una cierta inquietud es el principio motor del conocimiento. Y que para conocer es necesaria una dirección amorosa previa hacia lo conocido.

En efecto, es comprensible que el sentido de las soluciones centrales de Agustín, se reflejen en estas concepciones concretas. Dado que como vimos en el logro de los supremos conocimientos era el amor de Dios al hombre quien atraía a éste hacia el conocimiento de Sí (su persona). Y por otro lado era el amor del hombre a Dios quien llevaba a éste hacia la fuente de la luz, pues en el conocimiento de los contenidos terrenos sucede algo análogo. Así no sólo la búsqueda de la suprema Sabiduría, sino la dirección cognoscitiva toda, están fundados en la dirección amorosa.

Así la Intencionalidad emocional está en una íntima relación con la intencionalidad intelectual. Así nos explicamos que Agustín hable de una cierta forma de *interés*, la *inquietud* (y en el grado más inferior la curiosidad) como uno de los principios motores que nos llevan hacia el conocimiento.

El interés que produce en nosotros el objeto, nos lleva a conocerlo. Así el aprehender cognoscitivo está en cierto modo guiado por las leyes de la Toma de Interés.

* * *

Expliquemos ahora aquello que dijimos en la sumilla de que la posición agustiniana si bien tiende a un cierto primado del amor, no es una posición anti-intelectualista pues el conocimiento no está respecto del amor en una relación de subordinación, sino en una relación de reciprocidad fecunda.

En primer lugar no es anti-intelectualista pues como vimos, Agustín no desconoce las posibilidades efectivas de la razón. Si bien considera indispensable el amor para lograr el conocimiento de un modo pleno.

Y decimos que no está en una relación de subordinación sino de reciprocidad fecunda pues si bien es la intencionalidad amorosa la que nos lleva tanto al supremo conocimiento (amor), como a los conocimientos particulares (Actos de la toma de Interés), es el conocimiento en cuanto tal, quien hace que la posesión del objeto ansiado no constituya la tumba de la dirección amorosa. Por el contrario conforme conozcamos de un modo más profundo, au-

mentará nuestro amor por este objeto valioso. Así el conocimiento de Dios logrado en virtud de la Iluminación, enardece e inflama más aún nuestro amor por él. Lo mismo que el conocimiento de cualquier objeto valioso (una persona, una ciencia) aumenta nuestro interés y nuestro amor por ella.

Así, si bien el Recto Amor nos hace asequible la luz, nos lleva al conocimiento cierto, y el incorrecto nos lleva a la evidencia errónea, el conocimiento cierto aumenta nuestro amor y el conocimiento erróneo desvía más profundamente la dirección errada de nuestra intencionalidad emocional. Llegándose de este modo a una equivalencia y correlación entre las categorías cognoscitivas y los valores éticos (entre los contenidos lógicos y los contenidos valiosos) hacia los que apuntan nuestras dos intencionalidades, a una reciprocidad fecunda entre el orden de la razón y el orden del corazón: Verdad = Rectitud; Mentira = Maldad.

Además este otro argumento es definitivo contra aquellos que quieren ver en San Agustín una posición extrema: Dado que en Dios no hay primado de ninguna Facultad sino que todas están estructuradas en reciprocidad fecunda al alrededor de la esencia divina; y dado que el hombre ha sido hecho a su imagen y semejanza, Agustín mismo indica que no se puede hablar de un primado exclusivo de ningún orden en el hombre.

Posición equilibrada y realista que nos hace ver contrariamente a lo que propugna Scheler, cómo la solución agustiniana no es una solución anti-intelectualista, sino simplemente de revalorización, y en los lineamientos generales, de un cierto predominio del orden emocional.

* * *

Este es el sentido de la solución que hemos creído ver en las diversas obras de Agustín tales como las Confesiones, la Ciudad de Dios, de *Moribus Ecclesiae*, sus varias Epístolas y Sermones; cuyas respectivas fundamentaciones por Textos están en el anexo que acompaña la tesis.

Ejemplarización de la Solución y planteamiento de la problemática en una parte de De Trinitate por el propio Agustín

Una vez expuesto el sentido de la solución agustiniana que nosotros hemos creído ver en las obras citadas, dado que en De

Trinitate el mismo Agustín se refiere a estos problemas en cierto modo (pues la problemática que él persigue allí es otra) consideramos conveniente *expresar directamente* su pensamiento mismo, tal como nosotros lo hemos apreciado.

De Trinitate.

¿Qué se ha de amar? ¿Se puede amar lo desconocido? Aquí se plantea esta problemática de un modo preciso. Y la solución agustiniana fundamental se inclina en el sentido de que *es necesaria una actitud especial del plano emocional para la captación plena de la suprema evidencia.*

La solución se dirige pues hacia la revalorización del amor, considera solo en general como supuesto (o fundamento) del conocimiento posible (al menos, en todo caso, en el plano más elevado del conocimiento religioso): pues aquí aparece el amor como base de la Fe... que ama lo que se ignora... pero que sin embargo se cree...

O sea, dicho en otras palabras, que para poder captar a Dios de un modo pleno (cognoscitivamente se entiende) se le ha de amar. Pues, dice Agustín: para conocerlo se ha de creer, tener fe en él; y para creer se ha de AMAR.

Sin embargo in-concreto y respecto del amor a contenidos humanos Agustín acepta que para amar es necesario un previo acto cognitivo (no estrictamente cognoscitivo, o sea, como función exclusivamente intelectivo-racional) de captación. O sea, que supone un vivenciar o haber vivenciado dicho contenido.

Si Agustín se refiriese a que como acto es previo al amar una cierta captación, una cierta aprehensión; como vimos en otras partes él acepta que nuestra intencionalidad emocional (el amor) realiza una función cognitiva respecto de los contenidos valiosos, por lo tanto aquí se referiría a aquellos actos de "captación del valor".

Pero parece ser que aquí Agustín más bien se refiere a un previo conocimiento en general. Esto no dice nada a favor de una solución racionalista a nuestra problemática, puesto que Agustín, no se refiere a que *como acto que se realiza en cada caso, en cada situación concreta, sea necesario un acto cognoscitivo, — la realización de un acto cognoscitivo de percepción, raciocinio, intuición intelectual, etc. — para la realización efectiva del movimiento amoroso.* Agustín se refiere tan sólo a un saber, a un tener o haber tenido noticia de dicho contenido, de dicho valor.*

* Y en todo caso, el conocimiento para Agustín tiene un sentido totalmente distinto del comprensible por lo general. Agustín es Iluminista; en el objeto se vislumbra el módulo eterno del cual todas las cosas de su especie son imágenes.

Por lo tanto, si bien en esta parte Agustín afirma in-concreto, que no es posible amar algo totalmente desconocido, lo cual no inclinaría a ver en él

Agustín al referirse al amor a la Sabiduría, afirma la siguiente Tesis: Lo que es entera y absolutamente desconocido, no sabido, no captado (aún por un acto cognitivo de valor), no puede ser amado.

Tesis que tampoco está en contradicción con las líneas generales de su pensamiento. Pues en él hemos encontrado afirmada la existencia en todo acto amoroso de esta Función Cognitiva que no hace ver la Imagen Ideal del Valor (contenida en el objeto amado).

Y hemos de hacer notar que aún en esta parte, respecto a nuestra problemática, afirma Agustín nuevamente que en el terreno de los actos concretos es el amor lo que mueve el conocer. Ratificando una vez más esta tesis que encontramos repetida.

Agustín afirma que en el hombre (dado su ser totalitario e integral con sentido de unidad) gracias a la Memoria (cuyo importante rol lo hace resaltar en sus "Confesiones") lo Conocido y lo Amado están presentes (en cuanto que el cúmulo de lo vivido no desaparece, sino que como que permanece en un estado potencial que se actualiza al verificarse los actos concretos) y son por lo tanto un factor esencial y necesario para poder comprender la individualidad concreta de dichos actos.

En este sentido lo ya conocido o sabido, influye y es un elemento imprescindible en la realización de todo acto de Amor.

Hemos de insistir en hacer la aclaración de que las tesis en esta parte desarrolladas por Agustín, se refieren a un problema distinto del planteado por el amor *requiere*:

1º—¿En cuanto acto que se realiza, un acto de conocimiento previo?

2º—¿En cuanto movimiento del ánimo del hombre, el aporte de lo sabido y vivido por éste?

nosotros. Pues hay que distinguir entre la problemática aquí planteada y la nuestra. Dado que en realidad se trata de dos preguntas distintas el inquirir si

una cierta prioridad del conocimiento, en las líneas generales de su sistema y aún según la solución indicada en el principio de esta parte, el Conocimiento (al menos de las supremas evidencias) lo da Dios al que ama.

Y mas de acuerdo con el sentido fundamental del pensamiento agustiniano, no parece el ver que a lo que en esta parte se refiere Agustín llamándolo "conocimiento previo" no sea otra cosa que "los actos de Visión o Captación Emocional (cognitiva) del Valor".

Por lo tanto Agustín acepta, dada la concepción generalmente comprensible de Conocimiento (no dada su concepción Iluminista propia y específica de él), que frente a nuestra problemática primero es el amor y el deseo de conocer el objeto. (Y claro está, que este deseo y este amor dentro de su concepción epistemológica Iluminista, son precedidos (o se dan a la vez) de una cierta *captación*, que la hemos explicado como funciones cognitivas, no cognoscitivas, como "actos de visión o captación del valor").

Nuestra problemática es la primera. La en esta parte planteada por Agustín, es la segunda.

La solución dada aquí por Agustín a la segunda problemática no está en oposición al sentido fundamental de la solución a nuestro problema esbozada ya a lo largo de su obra. Pues dado que el hombre es captado y sabido, aunque fundamentalmente es vivido y sentido, acompaña como una especie de habitáculo al hombre, y está presente, y más aún es a través de él que se realizan los actos emocionales del hombre.

NOTA.—En esta parte hemos también de tener presente en todo caso, la diversa concepción que tiene Agustín del Conocimiento.

El alma al amarse no es desconocida para sí misma. Dentro de la problemática específica aquí planteada por Agustín (la segunda indicada en la página anterior) estudia el Santo este punto y le da la misma solución que en los anteriores.

TERCERA PARTE

APRECIACION VALORATIVA

Anotaciones

San Agustín, *Filósofo Cristiano*, incorpora la aportación Evangélica (desarrollada por nosotros en la parte referente al Genio Cristiano), dentro de una concepción filosófica. Asistiendo pues a lo largo de toda su obra a una revalorización del amor, del aspecto emocional. Tiene al respecto especial interés en que el propio Agustín en sus "Confesiones" reproche a sus padres el que cuidasen más del cultivo de su razón, que de las direcciones de su corazón, de su amor.

Pero su posición no implica un desdén de las posibilidades reales de la razón humana, sino por el contrario concilia éstas con la revalorización del amor.

Desarrollo

Después de haber expuesto el sentido fundamental de la posición agustiniana, resulta comprensible, el que, dado que el amor es el vínculo fundamental que une al hombre con Dios, cobre éste un valor y una significación esencial.

Así en la esfera del espíritu del hombre:

Es el amor, la Intencionalidad Amorosa que se dirige de modo primario y último a Dios, en una palabra el Recto Amor, el guía y orientador de todos los actos emocionales del hombre.

Es el amor, quien dirige y orienta los actos voluntarios. (Esto está basado en la equivalencia entre los términos: Buena Voluntad = Recto Amor). La Voluntad sólo es plena y alcanza de un modo efectivo sus objetos propios, cuando obedece a las directivas del recto amor.

De este modo se explica que el Contexto Ético del hombre esté condicionado y determinado de un modo fundamental por el especial carácter de las direcciones amorosas del hombre. Vive rectamente quien cumple los preceptos, y como todos los preceptos están contenidos en el primer mandamiento (mandato del amor) Vive Rectamente quien Ama Rectamente.

Así en este sentido, y a pesar de reconocer el rol original de los actos cognoscitivos, resulta que desde el punto de vista trascendental, para conocer rectamente, para lograr de modo pleno las supremas evidencias (al menos en el plano religioso) ha de amar el hombre. *El conocimiento sin el amor nada vale. Sólo conoce rectamente quien ama rectamente. Toda ciencia sin amor es afectada.*

NOTA.—Esta exaltación del amor, es típicamente cristiana según lo reconoce el propio Agustín al decirnos que Cristo es el *Espíritu Vivificante* (AMOR) frente a Adán, mero Cuerpo Viviente. La aportación cristiana radica en gran parte en la valorización del amor hecha en el contenido doctrinario de los Evangelios y mediante la figuralidad de la persona misma de Cristo. La consideración de que es el Espíritu Vivificante lo valioso, explica todo el desarrollo acerca del primado de la Buena Voluntad, o sea, del Amor, que expone San Agustín a partir del libro 14 de la Ciudad de Dios.

* * *

San Agustín tiene conciencia de esta valorización, que él, siguiendo el sentido de la aportación Cristiana Evangélica, realiza frente a la concepción Griega. Así nos dice que los Griegos situaron el amor en la mera esfera de la sensibilidad. Que no descubrieron su naturaleza espiritual ni su rol original y fundamental. Por eso nos explica que los Griegos que conocieron algo con verdad (y alcanzaron algunos conocimientos) por no amar, cayeron en

errores y confusiones (idolatría, etc.). Frente al Sabio Griego el Salvador Cristiano revaloriza los actos emocionales y en especial el Amor (que explica la Encarnación y la Redención).

Resulta pues, que dentro de la concepción agustiniana el Amor realiza un rol original y fundamental para el espíritu del hombre. Sólo en un corazón inundado por amor puede Dios habitar. Sólo el espíritu del hombre saturado y dirigido por este amor puede lograr plenamente a Dios. Así la esperanza y la Fe tienen su base en el amor.

Así las virtudes caritativas son más valiosas que las cognoscitivas, dado que lo que hace bueno a un hombre no es el conocimiento sino el amor.

Siendo además, por otro lado, el amor el motor fundamental del espíritu del hombre (Tesis de las Dos Ciudades).

* * *

Y dijimos en la Anotación que su posición no es anti-intelectualista pues (además de todos los argumentos expuestos en los otros capítulos) Agustín admite que para los actos emocionales inferiores es la Recta Razón quien los dirige. Y que la relación entre la Vis Appetitiva (amor) y la Vis Cognoscitiva (conocimiento) no es una relación de subordinación, sino de reciprocidad fecunda. Ya que si el amor hace al espíritu del hombre posible el lograr la Luz, los Supremos Conocimientos; estas supremas evidencias logradas, a su vez, inflaman y aumentan nuestro amor.

Aunque reconocemos claro está que su concepción toda (en sus lineamientos generales vistos) al estar imbuida por el sentido de la aportación Cristiana, apunta a una valorización y a una cierta preeminencia del Amor.

FUNDAMENTACION POR TEXTOS

PRIMERA PARTE

Concepción del Amor:

LAS CONFESIONES

Lib. 1^o—Cap. III, V, XII, XVII, XIX.

Lib. 2^o—Cap. II, V, VI.

- Lib. 3^o—Cap. I, VI, VIII y el último capítulo,
 Lib. 4^o—Cap. IV, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV y XV.
 Lib. 5^o—Cap. I.
 Lib. 7^o—Cap. XIII.
 Lib. 5^o—Cap. IJ, VI, VII, VIII.
 Lib. 6^o—Cap. I.
 Lib. 5^o—Cap. III.
 Lib. 7^o—Cap. III, IX, XII, XVII, XIX, X, XXI.
 Lib. 8^o—Cap. X.
 Lib. 10^o—Cap. III, IV, X, VI, XIV, XVIII, XX, XXI, XXII, XXIV, XXVIII,
 XXIX, XXXIV.
 Lib. 11^o—Cap. II, VIII, XXIX.
 Lib. 12^o—Cap. IX, XIV.
 Lib. 9^o—Cap. XIV.
 Lib. 12^o—Cap. XXVII.
 Lib. 13^o—Cap. II, IV, VII, VIII, IX, XIX, XXXIV.

LA CIUDAD DE DIOS

- Lib. 5^o—Cap. VIII, IX, X.
 Lib. 8^o—Cap. V, VIII, IX, XV, XVI, XVIII, XXIV, XXV.
 Lib. 9^o—Cap. IV, V, VI y siguientes.
 Lib. 11^o—Cap. XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII.
 Lib. 12^o—Cap. VII, VIII, IX, X.
 Lib. 13^o—Cap. XIII, XXIII.
 Lib. 14^o—Cap. III, IV, V, VI, VIII, VII, IX, X, XI, XIII, XV, XVI, XVII,
 XIX, XXV, XXVIII.
 Lib. 17^o—Cap. IV.
 Lib. 19^o—Cap. I.
 Lib. 21^o—Cap. XXVII.

DE TRINITATE

- Lib. 13^o—Cap. IX, VII, XIII, VIII.

OTROS ESCRITOS

- De Moribus.*—Tomo I, libro 1^o, N^o 46.
De Música.—Tomo I, N^o 38, B. M.
A Macedonis.—Tomo II, Cap. IV, N^o 13.
De Genesis ad Litt.—Tomo III, 1^a parte, Cap. XV, N^o 19.
 Tomo III.—1^a parte, N^o 20.
 Tomo III.—2^a parte, pág. 614, D.
Tratado 26 in Joan.—Tomo III, 2^a parte, N^o 4, N^o 5.
 Sermón CCCLXV acerca de las palabras de San Juan.—Tomo V, N^{os}. 2, 3, 4.

Orden del verdadero y probo amor.—Cap. V, N^o 5.

Sermón XCVI.

Sermón CCXXV.—Tomo V.

Sermón CCCLXXXV.—Tomo V, N^{os}. 3 y 4.

Sermón CLXII.—Tomo V, N^o 10.

De Diversis Quastionibus — octogita tribs.—Tomo VI, C.

De Disciplina Christiana.—Tomo VI, Cap. VI, N^o 6.

Enchiridion.—Tomo VI, Cap. CXVII. N^o 31 — Cap. VIII, N^o 2.

D. C. Dei.—Tomo VII, Cap. XXVIII.

Tomo VII.—Cap. XXII, N^o 1.

De Doctrina Cristiana.—Cap. I, XXXVI. — 42 y en *in Salmo.*—Cap. CXXI-1.

In Salmo.—Cap. XXXVII. 14.

De Trinitate.—Cap. IV, VII, XIII, VIII — 13.

SEGUNDA PARTE

Problema Epistemológico:

LAS CONFESIONES

Lib. 1^o—Cap. II, IV, XIV.

Lib. 2^o—Cap. III.

Lib. 3^o—Cap. IV.

Lib. 4^o—Cap. XV.

Lib. 5^o—Cap. III, XIII, XIV.

Lib. 7^o—Cap. I, VI, IX, X, XII, XIII, XXI.

Lib. 9^o—Cap. III.

Lib. 10^o—Cap. III, XVII, XXIII, XXVI, XXVII, XXXI.

Lib. 11^o—Cap. IX, XXIII.

Lib. 9^o—Cap. XIV.

Lib. 12^o—Cap. XXII, XXIV, XXIX, XXX.

Lib. 13^o—Cap. I, VII, IX.

LA CIUDAD DE DIOS

Lib. 7^o—Cap. XXXI.

Lib. 8^o—Cap. IV.

Lib. 4^o—Cap. VIII.

Lib. 8^o—Cap. VII, X, XXIII, XXIV.

Lib. 10^o—Cap. II.

Lib. 11^o—Cap. XXVII, XXVIII, XXIX.

Lib. 14^o—Cap. IV, VII, VIII, XIX, XXVI, XXVIII.

Lib. 17^o—Cap. IV.

DE TRINITATE

Lib. 8^o—Cap. IV.

Lib. 10^o—Cap. I.

Pág. 890, N^o 3.

OTROS ESCRITOS

De Moribus Ecclesiae.—B. Nº 31. Cap. XXII.

Segunda parte.—Tomo III, pág. 614. D. Nº 5.

De Diversis Quaestionibus — octo...gita tribus.—C. Tomo VI.
Sermón XXXIV-II, 4; III-5.

TERCERA PARTE

Problema de la Valorización.

LAS CONFESIONES

Lib. 1º—Cap. XIII, XVIII.

Lib. 2º—Cap. III.

Lib. 4º—Cap. XII, XVI.

Lib. 5º—Cap. III, IV, V.

Lib. 7º—Cap. XX.

Lib. 8º—Cap. IX.

Lib. 9º—Cap. XIII.

Lib. 10º—Cap. XXXII.

Lib. 2º—Cap. I.

LA CIUDAD DE DIOS

Lib. 14º—Cap. IX, XIV, XIII, XXVIII.

Lib. 17º—Cap. IV.

OTROS ESCRITOS

D. C. Dei.—Cap. XXVIII. Tomo VII.

De Bonun Viuditatis.—Cap. XXI. Nº 16. Tomo VI.

CUARTA PARTE

Contra una interpretación errónea:

LAS CONFESIONES

Lib. 8º—Cap. III íntegro y el siguiente.

Lib. 8º—Cap. VIII.

LA CIUDAD DE DIOS

Lib. 14º—Cap. XXVII.

Lib. 21º—Cap. XX, XX, XXV, XXVI, XXVII.

Lib. 22º—Cap. I.

Antonio PINILLA S. C.